

Silencio y Discurso
Silence and Discourse

Bartolo García Molina
Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.

La correspondencia sobre este artículo debe ser dirigida a Dr.C. Bartolo García Molina. Email:
bartologarciam@hotmail.com

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2016.

Fecha de aceptación: 17 de febrero de 2017.

¿Cómo citar este artículo? (Normas APA):

García Molina, B. (2017). Silencio y Discurso. *Revista Científica Hallazgos21*, 2 (1), 66- 74.

Recuperado de <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Resumen

Este ensayo versa sobre la relación entre el silencio y el discurso, y más aún, sobre del poder creador y destructor de ambos. Se diferencia el silencio auténtico del silencio adulterado, el silencio de los mercaderes del discurso. Se concibe el discurso como una herramienta capaz de crear mundos virtuales o de ocultar mundos reales. Se propugna por el uso ético del discurso y del silencio para que estos no se conviertan en «arma de alienación masiva». La línea de análisis se inscribe en el estudio crítico del discurso propuesta por Teun van Dijk (1997, 2001, 2009 y 2011).

Palabras clave: silencio; discurso; paradiscurso; herejía; estrategia discursiva.

Abstract

This essay deals with the relationship between silence and discourse, and even more, about the creative and destructive power of both. It distinguishes the authentic silence from the adulterated silence, the silence of the merchants from speech. Discourse is conceived as a tool capable of creating virtual worlds or of concealing real worlds. The ethical use of discourse and silence is advocated so that they do not become a "weapon of mass alienation". The line of analysis is inscribed in the critical study of discourse proposed by Teun van Dijk (1997, 2001, 2009 and 2011).

Keywords: silence; discourse; Para-discourse; heresy; discursive strategy.

Silencio y Discurso

Ninguna lengua puede ostentar el privilegio de ver el mundo «como es en realidad». El mundo no es como es, sino como lo

hacemos nosotros a través del discurso.

Zuzanne Romaine

Octavio Paz expresó en 1997, en el Primer Congreso Internacional de Lengua Española, celebrado en Zacatecas, México que el silencio es el reverso de la palabra, o sea, la otra cara de la moneda discursiva. Ese es un silencio limpio, transparente, refrescante, prudente, oportuno, fecundo, necesario, motivador... A él se refieren poetas y filósofos. Ese es el silencio sobre el que disertó Octavio Paz y sobre el cual filosofó Alejandro Arvelo (1990). Ese silencio es el telón de fondo para que el discurso despliegue sus alas y cobre todo su esplendor. Es como la página en blanco que espera que se plasme en ella algún discurso. Este es el silencio, el silencio no contable, el que solo se puede expresar en singular. Este es el silencio original y auténtico, con cuerpo y vida propia. Se aproxima más al ser que al no ser. En fin, es el silencio de la pragmática, el que acompaña al discurso, no para omitirlo, sino para resaltarlo. Pero hay un silencio contable: oscuro, funesto, pérfido, inicuo, cómplice, irresponsable, estéril, indigno e indignante, infame e infamante, cruel, cobarde, revelador de ignorancia o mala fe... Se trata de la perversión del silencio. Se trata de la nada, del no ser. Estos son falsificaciones del auténtico silencio con valor discursivo y dignidad poética y filosófica. Estos silencios pueden ser tan densos, profundos y absolutos que ni siquiera nos percatamos que existen. Es decir, esconden verdades que reclaman ser enunciadas. Ese tipo de silencio implica la mutilación del discurso, cuando no, la aniquilación. No se trata de implícitos, de lo que por sabido se calla. Se trata de callar lo que por verdadero puede afectar los intereses de los sujetos productores de discursos, o de sus patrocinadores o patrocinados. Son las

SILENCIO Y DISCURSO

noticias, los ensayos, los discursos forenses, los libros de texto, etc. que callan u omiten los aspectos o aristas que no conviene incluir en el discurso. Son los hechos que no se convierten en noticia o las noticias que no se difunden porque no convienen o no son del agrado de los grupos hegemónicos que controlan la producción y difusión de discursos. En este artículo, abordaré esencialmente este último silencio, el cual se constituye en la perversión del silencio auténtico.

Desarrollo

El silencio es el que les recrimina el poeta nacional Pedro Mir, a quienes tienen voz, y se callan, se convierten en «tumba, féretro, huevo o sepultura», mientras una dictadura atroz como la de Trujillo impone el crimen, el latrocinio y la ignominia. El poeta narra cómo el día luminoso:

Recorre las ciudades llenas de
los abogados
que no son más que placas y
silencio, a los poetas
que no son más que nieblas y
silencio y a los jueces
silenciosos. Sube, salta, delira
en las esquinas
y el día luminoso se resuelve en
un dólar inminente.
¡Un dólar! He aquí el resultado.
Un borbotón de sangre.
Silenciosa, terminante. Sangre
herida en el viento
Sangre en el efectivo producto
de amargura.
Este es un país que no merece
el nombre de país.
Sino de tumba, féretro, hueco o
sepultura.

Uno de los silencios emblemáticos, históricos y patéticos es el de la página 333 de la primera edición del libro Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo, de Joaquín Balaguer. En esa página, el autor en lugar de señalar a los responsables del asesinato

del periodista Orlando Martínez, la deja en blanco, con esta breve promesa de discurso: Esta página se inserta en blanco.

Durante muchos años permanecerá muda, pero un día hablará, para que su voz sea recogida por la historia. Callada, como una tumba, cuyo secreto a voces se levantará, acusador, cuando el tiempo permita levantar la losa bajo la cual permanece yacente la verdad.

Ese silencio por un lado es la nada, porque borra la verdad; pero por otro, es un paradiscurso, porque tiene muchas interpretaciones, entre ellas, la incriminación del autor de complicidad y obstrucción de la justicia por callar un asesinato del cual conoce los autores.

Cuando el silencio es la ausencia total de la enunciación necesaria, o la sustracción de retazos de discurso la injusticia encuentra el camino expedito. Una marcha pacífica, una huelga de hambre, un encadenamiento público, un desorden en reparto de juguetes o de alimentos, y cualquier acto simbólico que no se convierte en discurso es como si no existiera, porque no crea opinión pública, ni crea conciencia. Claro, no existen en el imaginario del pueblo, no crean subjetividades generalizadas, aunque tengan existencia objetiva. Sin embargo, cuando las situaciones de opresión son extremas, la producción y circulación de los discursos suelen salirse de control. En República Dominicana, tenemos el caso de José Boquete, un personaje del periódico Diario Libre. Hasta que ese personaje no se traslada a un barrio pobre y se pone a «pescar» en medio de una calle, ninguna autoridad se da por enterada del nivel de deterioro de las vías públicas. Es como si esa realidad no existiera antes de ser comentada en la prensa, lo cual a su vez genera comentarios en las calles.

Piénsese que habría sido de Malala Yousafzai, esa niña paquistaní que sufrió un atentado por parte de los talibanes por

SILENCIO Y DISCURSO

defender y promover que las niñas paquistaníes fueran a la escuela, o sea, desarrollaran su competencia discursiva. Esta niña escribía en blogs desde los once años defendiendo el derecho a la educación de las niñas musulmanas del valle de Swat.

Un documental sobre su vida y su lucha preparado y difundido por la BCC de Londres, persuadió a los talibanes de que había que silenciar el discurso contestatario de esa niña irreverente. La tarde del 09 de octubre del 2012, un pistolero pretendió silenciar su discurso, matándola a ella. Tres disparos a quemarropa no fueron suficiente. Esta adolescente sobrevivió para seguir difundiendo su voz a favor de las mujeres y de las niñas y de los niños en todo el mundo. Se convirtió en símbolo del derecho de las niñas a estudiar gracias a la gran cobertura que las agencias noticiosas dieron a su caso. Ella está viva gracias a que su lucha y su tragedia no fueron silenciados. En el 2014, le concedieron el Nobel de la paz, como una forma no de consolarla, si no de darle fuerza a su discurso.

Pero no solo los actos simbólicos pueden ser ignorados, borrados, anulados por falta de discurso, la existencia u ocurrencia fáctica también. Son innumerables las personas que existieron y que pudieron ser trascendentes, pero no dejaron rastros, porque no escribieron ni nadie escribió sobre su existencia y su obra. Es como si no hubieran existido. En definitiva, la historia no son los hechos, sino los discursos que con rigor científico se construyen sobre los hechos o elementos fácticos. Lo demás es pseudohistoria, mito, o cualquier otro género discursivo. Por eso, muchas de las historias que escriben los vencedores o sus sirvientes, luego son cuestionadas, reconstruidas y hasta rechazadas. En los casos excepcionales en que se rompe el silencio en torno a los vencidos, y se deja escuchar su voz, se descubre otra cara de la

verdad histórica, en muchos aspectos distinta y distante de la verdad oficial. Por ejemplo, cuando el profesor Miguel León Portilla (2010) publicó su libro *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la Conquista*, emergieron nuevos héroes y nuevos villanos sobre la conquista de México. Lo mismo sucedió con el libro *La voz de los vencidos: el exilio republicano 1939*, de Alicia Alted (2009). En el primero se recoge la versión de los indígenas con respecto la conquista de México; y en el segundo, la voz de los derrotados en la Guerra Civil Española.

La historia de la ciencia revela cómo las mujeres han sido proscritas del universo científico por vía del silencio. El machismo y o el prejuicio ordenó que no se les tomara en cuenta en su época, que no se escuchara su discurso o que no se hiciera discurso sobre ellas. Solo ese silencio prepotente explica que científicas como: Hypatia de Alejandría (345-415), filósofa y matemática eminente; Jocelyn Susan Bell (1943), astrofísica, primera persona en captar la señal de un púlsar; Rosalind Elsie Franklin (1920-1958), pionera en el estudio de la estructura del ADN, del ARN y de los virus; Lise Meitner (1878-1968), pionera en el estudio de la fisión nuclear; Marie Sophie Germain (1776-1831), matemática eminente que contribuyó a la teoría de los números y a la teoría de la elasticidad; Annie Cannon (1863-1941), pionera en la cómputo de estrellas; Cecilia Helena Payne (1900-1979), astrofísica que determinó que la composición de las estrellas es en 99% helio e hidrógeno; entre muchas otras, no hayan sido incluidas en la historia de la ciencia.

La misoginia y el machismo históricamente han usado los silencios perversos para callar, degradar, denigrar, invisibilizar o anular a la mujer. Sor Juana Inés de la Cruz debe ser erigida como ícono de la lucha contra los silencios perversos

SILENCIO Y DISCURSO

contra la mujer. En la segunda mitad del siglo XVII, machos y misóginos quería callar su voz potente, lúcida y poética. Famosa es la carta que insertó el obispo de Puebla, en el ensayo teológico Carta Anthenagórica, de Sor Juana Inés. Con el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz, el obispo Manuel Fernández de la Cruz trató de invalidar los planeamientos de la autora. Usaba entre otros argumentos, que el conocimiento no es cosa de mujeres.

Rebelde y digna, Sor Juana Inés no se amilanó, y dio respuesta contundente al misógino que se escondía en ese seudónimo. Le ripostó que a la mujer el conocimiento: «no sólo les es lícito, sino muy provechoso». Esta mujer amó y el silencio para producir discursos contra los silencios que imponían los hombres de la iglesia.

En el poema Hombres necios, sor Juana Inés de la Cruz levanta su dedo acusador contra la hipocresía masculina. Ya son de conocimiento común los primeros cuatro versos de eso extenso poema:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis

Octavio Paz, refiriéndose a ese poema dice lo siguiente:

El poema fue una ruptura histórica y un comienzo, por primera vez en la historia de nuestra literatura una mujer habla en nombre propio, defiende a su sexo y, gracias a su inteligencia, usando las mismas armas que sus detractores, acusa a los hombres de los mismos vicios que ellos achacan a las mujeres. (Paz, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México: FCE, 1982, p. 399).

En esa sociedad de hombres, había que imponer el silencio perverso a cualquier mujer que pretendiera impugnarlo. Sor Juana Inés fue acusada hasta de licenciosa. Cuando los contradiscursos no pudieron doblegarla, asomó la cabeza la Santa Inquisición. Eso ya era demasiado para una mujer sola en mundo de hombres. A ella, se le podría dedicar el poema, Una mujer está sola, de Aída Cartagena Portalatín.

Los estados dictatoriales suelen controlar la producción y control de discursos de manera abierta, grosera y descarada prohibiendo toda manifestación discursiva, y de cualquier tipo, que les sea adversa. En las democracias, hay formas más sutiles: retiro de patrocinio de parte del gobierno y de las empresas que les son favorables, autocensura, contradiscursos bien remunerados para neutralizar o borrar las voces disidentes, chantajes vedados, pactos de silencio, etc. En definitiva, como dice Foucault (1997 y 2008), cada sociedad genera su propia formación discursiva. Pero en las dictaduras, ni siquiera se guarda la apariencia. En 1973, en el apogeo del período de los doce años de Joaquín Balaguer, a la prensa se le prohibió difundir declaraciones del Dr. José Francisco Peña Gómez o del profesor Juan Bosch. Incluso, se le prohibió referirse a ellos. Se pretendió silenciarlos, borrarlos, anularlos como actores políticos, convertirlos en nada. El discurso contestario con frecuencia crea una situación de antítesis: te pagan por tu discurso y por tu silencio; o pagas o pagas caro por no venderlos.

WikiLeaks le reveló al mundo, en el 2010, más de un cuarto de millón de documentos, muchos de ellos clasificados, entiéndase, vedados al público, silenciados. Edward Snowden ha pagado caro el atreverse a romper el silencio. Hoy es un paria internacional, en fuga.

El caso de los «Papeles de Panamá» es mucho más extremo que el de WikiLeaks, pues hay involucradas muchas más

SILENCIO Y DISCURSO

personas en muchos más países. Todas de poder. Cuando en abril de este año (2016) se dio a conocer por más de cien periódicos que la firma de abogados Mossak y Fonseca había trabajado para el blanqueo de capitales por parte de celebridades, políticos, empresarios, artistas, narcotraficantes, jefes Estado, etc. de varias países, lo primero que hicieron las élites mafiosas fue asegurarse de imponer el silencio. Solo nos enteramos de que en los «Papeles de Panamá» hay empresarios, políticos y artistas dominicanos. Pero sus nombres se silenciaron. Ese silencio nos iguala a todos. Hay corrupción, pero no hay corruptos. Tampoco corruptores. Silenciar nombres y apellidos es como eximir a los corruptos de sus culpas. Piénsese qué sucede en cambio, cuando uno de «los del montón salidos», como dice el poeta, se ve envuelto en cualquier acto bochornoso por nimio que sea. Los productores y los controladores de discursos se ensañan contra los que no tienen poder. Es más, parece que aprovechan la oportunidad para distraer la atención de los grandes problemas que producen los que detentan el poder. Da la impresión que robarse diez chinolas es más deshonoroso que depredar las instituciones del Estado.

El silencio es una estrategia discursiva que puede tener tanto efecto como la enunciación misma. Así como se enuncia y se resalta lo que conviene que se sepa, incluso aunque no sea real, se calla lo que no conviene que sea conocido y asumido. A diario, los jueces sueltan delincuentes de «alma negra» y de supuesto cuello blanco, engavetan expedientes de personas poderosas, condenan a «pobres diablos» que no tienen medio de defensa adecuados; a diario, algún policía comete abusos, prevaricación y extorsión; a diario, alguna mujer es violada, agredida o vejada; a diario, algún funcionario o legislador comete acto de corrupción; a diario, en algún punto del planeta niños mueren de hambre o por

bombardeos criminales; a diario, alguien sufre algún tipo de vejamen por su condición, color o nacionalidad; a diario, las grandes empresas industriales contaminan el planeta. Sin embargo, la ausencia de discursos que visibilicen los hechos crea la sensación de que no pasa nada, de que no existen. No son hechos discursivos, aunque sí fácticos. El silencio en estos casos es la nada.

Lo que no se dice, es como si no existiera. En nuestro país, tenemos decenas casos de corrupción en los que se ha impuesto el silencio. A modo de ejemplo, cito los cinco más emblemáticos de los últimos diez años: el préstamo de la Sun Land (2007); el pago de soborno en la compra de los aviones Súper Tucanos (2010); el contrato de cedulación de la Junta Central Electoral (2013), las extorsiones en la Oficina de Ingenieros Supervisores de Obras del Estado (2015) y la sobrevaluación de la construcción de las plantas a carbón de Punta Catalina (2016). El caso de la Sun Land es muy sintomático, pues una de las personas más afectadas, el ingeniero Félix Bautista movió cielo y tierra para imponer el silencio. Primero sometió en varios países a quienes lo habían mencionado en ese escándalo, especialmente al economista Jaime Aristy Escuder, quien escribió un libro (El lado oscuro de la Sun Land) en que ofrecía detalles del fraude; y al poeta, narrador y ensayista, Andrés L. Mateo. Luego, logró que se anulara el juicio que se le seguía. Por las buenas o por las malas, en este caso se impuso el más rotundo silencio.

Hay un caso en nuestro país muy ilustrativo del poder de censura que ejercen algunas empresas y corporaciones sobre algunos discursos. Recientemente se denunció, y se mostró, que la Cervecería Nacional estaba vertiendo en el mar desechos líquidos contaminados. Muy pocos periódicos o noticiarios de radio o televisión se dieron por enterados. La razón es obvia: esa empresa es, muy probablemente, la

SILENCIO Y DISCURSO

mayor anunciante privada. «Quien pone el dinero pone las reglas», parece ser un principio de la circulación de discursos. Tal vez ese mismo principio explique que hasta las instituciones quebradas del Estado se anuncien profusamente.

Hay discursos que irónicamente pretenden tender un manto de silencio, más denso que el que crea Fabio Fiallo en la última estrofa de su poema, For ever. Por ejemplo, en la campaña pasada, los programeros, periodistas, comentaristas y vocingleros pertenecientes al equipo de comunicadores sostenidos por la nómina pública, el pago de publicidad y por la cuenta para el pago de favores, que manejan a discreción los presidentes, repitieron hasta la el cansancio que el candidato de la oposición no tenía propuestas. ¡¡Vaya ironía!! En realidad, de lo que se le podía acusar era justamente de lo contrario: de un exceso de propuestas. Todas esas voces lograron silenciar una de las fortalezas de la oposición.

Como señala Juan TH, «El poder del Gobierno en los medios es más que evidente. Un escándalo de corrupción sustituye otro sin que ocurra nada que no sea el olvido. Los funcionarios solo tienen que guardar silencio. Esa es su respuesta. Nadie los interrogará, nadie les hará preguntas "capciosas" o "incorrectas" (...) Vivimos la dictadura del silencio y la complicidad». (Juan TH, La dictadura del silencio, El Nacional de Ahora, 20.11.16).

Hay otros silencios menos densos y profundos, pero igualmente efectivos: la relativización de los hechos. Se trata de paliar el efecto del discurso por medio de la generalización. Si se denuncia la corrupción, se dirá que siempre y en todas partes ha habido y hay corrupción; si hay protestas por el despilfarro de los fondos públicos, se dirá que el gobierno anterior también lo hacía; si se denuncia un fraude, se dirá que los denunciantes «solo están ejerciendo el derecho al pataleo»; etc. Todas estas son

formas de resquebrajar el discurso, y de ser posible, anularlo, invalidarlo o silenciarlo. La relativización de los discursos y todas las formas de falacia buscan prostituir el discurso para aproximarlos al silencio perverso.

Pero la forma más perversa del silencio es la infamia y la distorsión. Por ejemplo, en muchas partes del mundo se está produciendo una exacerbación del racismo, la xenofobia y el fundamentalismo religioso. Los racistas y xenófobos asumen y propagan sus prejuicios como el más puro nacionalismo y patriotismo, con lo que distorsionan sentimientos tan nobles. Además presentan a quienes se oponen a que se cometa injusticias en nombre del nacionalismo y el patriotismo como traidores a la patria. En nuestro país, esas distorsiones han tenido ribetes tragicómicos, pues personas que han consagrado su vida a la defensa de la patria (incluso en la trinchera del honor) como Juan Bolívar Díaz, Huchi, Narciso Isa Conde y Marino Zapete son acusados de traidores a la patria por oponerse a la ignominia. Lo más dramático es que quienes se proclaman abanderados de la defensa de la patria siempre han estado a buen resguardo de los riesgos que conlleva ser patriota, amén de que muchos participan o han participado del reparto del presupuesto nacional. Recuérdese que muchos de nuestros verdaderos patriotas fueron fusilados acusados de traición a la patria.

Para el fundamentalismo religioso, todo discurso disidente debe ser silenciado, distorsionado, difamado, incluso penalizado. Debe ser convertido en herejía. Las herejías históricamente representan el discurso de los perdedores en las luchas ideológicas o discursivas. Son los discursos prohibidos, malditos o silenciados. Mientras que la ortodoxia es el discurso de los vencedores, el discurso que hay que difundir. La historia de las luchas ideológicas, de las religiones y de las

SILENCIO Y DISCURSO

creencias en general está salpicadas con la sangre de quienes sustentaron discursos apegados a los principios, pero que no tenían el favor del poder. Los discursos de las ortodoxias y de las herejías no se corresponden necesariamente con la doctrina correcta o con la interpretación errónea de esta. Todo se circunscribe a quién puede imponer su discurso y callar el ajeno. En fin de cuenta, la historia la escriben los vencedores.

Finalmente está el silencio interdiscursivo. Este es propio de mezquinos e ignorantes. Es un silencio que calla las voces ajenas, regatea méritos roba segmentos de discursos, o ignora las voces que pugnan por ser escuchadas en interior del lector u oyente. Todo discurso es polifónico, pues en él reverberan otras voces, como en el cuento, Las voces queridas que se han callado, de Horacio Quiroga: «Hay personas cuya voz adquiere de repente una inflexión tal que nos trae súbitamente a la memoria otra voz que oímos mucho en otro tiempo». Cuando alguien no es capaz de captar las voces de otros enunciados en su discurso o en ajeno peca de ignorante. La ignorancia real es, pues, una forma de silencio por indigencia de conocimiento y por déficit discursiva. Pero cuando esas voces se «ignoran» de mala fe, estamos ante una forma de perversión del discurso.

Conclusión

Cuando el silencio no es el telón de fondo del discurso, o un paradiscurso, es equivalente a la nada. No hay enunciación, no hay creación de realidades virtuales, no hay memoria. Silenciar o enunciar son dos estrategias opuestas pero igualmente efectivas que utilizan quienes manejan el poder para ocultar la verdad que duele, molesta o perjudica; o para exaltar virtudes

reales o inventadas. No es extraño entonces, que el discurso sea uno de los instrumentos más controlados por las élites de poder, aunque quieran dar la apariencia de libre producción y circulación. Habría que convenir con Jürguen Habermas que «...el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado» (Habermas, en Wodak, 2003: 19).

En la antinomia silencio-discurso se manifiesta la indigencia de discursos pero también el discurso de la indigencia discursiva. Ambas son formas de silencio, pero la primera se da, no por falta de voluntad de los sujetos sociales, sino por limitaciones propias o impuestas; mientras que la segunda es una apología a la carencia de discursos o a su distorsión, es una justificación de la perversión del discurso.

La mejor forma de destruir el silencio perverso y proteger a la sociedad de los discursos alienantes es produciendo los discursos responsables que reclama cada situación, como el Sermón de adviento del fray Antón de Montesinos; es contribuir al desarrollo de la competencia discursiva de los sujetos sociales para que puedan producir y difundir discursos; es enseñando en las escuelas y en las universidades el análisis crítico del discurso; y sobre todo, es estableciendo en la sociedad principios éticos para la promoción del discurso público. A fin de cuenta, la realidad social es una construcción social, como señalan Berger y Luckmann (2012).

En fin, debemos propugnar por una formación discursiva en la que predominen los discursos verdaderos que no solo informen, sino que también promuevan la justicia, la solidaridad, el honor, la tolerancia y el amor.

Referencias

- Altied, A. (2009). La voz de los vencidos: el exilio republicano 1939, Siglo XXI, México.
- Arvelo, A. (1990). Filosofía del silencio. Editora Universitaria, Santo Domingo.
- Berger L., Luckmann, T. (2012). La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1997). Las palabras y las cosas. Siglo XXI, Madrid.
- Foucault, M. (2008). El orden del discurso. Tusquets, Barcelona.
- León Portilla, M. (2010). Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la Conquista, Siglo XXI, México.
- Van Dijk, T. A. (1997). Racismo y análisis crítico de los medios. Paidós, Barcelona.
- Van Dijk, T. A. (2001). El discurso como interacción social: estudio sobre el discurso II. Gedisa, Barcelona.
- Van Dijk, T. A. (2009). Discurso y poder. Gedisa, Barcelona.
- Van Dijk, T. A. (2011). Sociedad y discurso: cómo confluyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación. Gedisa, Barcelona.
- Wodak, R., Meyer, M. (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. Gedisa, Barcelona.